

# Veteranía y juventud en la Aviación, una gran simbiosis

**JUAN LUIS IBARRETA MANELLA**  
*Teniente general (retiro)*  
*del Ejército del Aire y del Espacio*

La aviación, sobre todo la militar, está rodeada de un halo vocacional que, si bien es cierto, margina otras circunstancias que conforman esta profesión y que enriquecen su realidad. La ilusión de volar, la capacidad para hacerlo y la necesidad del estudio y entrenamiento son constantes importantes en la vida de un piloto, y eso es algo más que vocacional.

La rápida evolución de la aviación desde sus inicios hasta ahora sobrepasan la experiencia personal de un piloto a lo largo de su vida profesional. Todo evoluciona muy deprisa. Lo que aprendió en sus principios queda enseguida obsoleto y tiene que actualizarse sin pausa.

Esta circunstancia se aplica, no sólo a nivel personal, sino a escala profesional y social, donde las diferentes generaciones de pilotos ven pasar velozmente este constante progreso de la aviación.

Esto es así y debe ser así.

Pero este vertiginoso camino hacia el futuro tiene un riesgo: olvidarnos del porqué del vuelo, el origen de lo que hacemos ahora y que nos llevará a lo que haremos más adelante.

El origen y pasado de la aviación se basó en la emoción, el riesgo, el sacrificio. El presente se vive con entusiasmo, entrega y esfuerzo. El futuro ilusiona, se sueña y se estudia.

No permitamos que este proceso se diluya y se fragmente. No soñemos sin recordar el riesgo y la experiencia. No dejemos en el olvido el gran bagaje histórico de nuestros antecesores.

Volamos luciendo en el mono de vuelo los emblemas de la unidad, sin conocer muchas veces su origen y su historia. Normas y reglamentos





*Despedida del Hercules.  
(Imagen: Pablo López Santos. Premios Ejército del Aire y del Espacio 2023)*

nacieron por motivos y necesidades que ignoramos, aunque luego hayan evolucionado con el tiempo. Las maniobras en vuelo se inventaron y experimentaron para afrontar situaciones que hemos olvidado. Los principios de las tácticas de combate se crearon con enorme sacrificio y entusiasmo por parte de aquellos primeros pilotos. La navegación comenzó con la brújula de burbuja y mucha fe.

Y así se pueden mencionar miles de hitos que configuraron aquellos principios y que se van desvaneciendo en el olvido.

La historia es una gran maestra cuya enseñanza no podemos despreciar.

Con todo esto quiero decir que es una pena que nuestros pilotos actuales vayan desconectando poco a poco de nuestros orígenes, perdiendo así un potencial histórico que nunca se recuperará.

Por otro lado no debemos ignorar que aún quedan pilotos, viejos y experimentados pilotos, que vi-

vieron otra época, que guardan vivencias y recuerdos inéditos y que ven tristemente como se desvanece su historia sin que las siguientes generaciones se interesen por ello y obtengan algún beneficio de sus experiencias.

Estos viejos pilotos no ignoran ni se desentienden del progreso de la aviación, por el contrario siguen con sumo interés su evolución, analizan las nuevas tecnologías, las nuevas tácticas y misiones, las capacidades que surgen, las nuevas estructuras de Ejército del Aire (y ahora del Espacio), los nuevos aviones y medios aéreos, los problemas con que tienen que enfrentarse. No siempre lo entienden, pero investigan y buscan todos los medios posibles para estar al día, admirando y, por qué no, envidiando a los jóvenes pilotos que vuelan con estas capacidades y misiones, aunque al final el vuelo es siempre lo mismo: estar allí arriba y disfrutar de lo que pocos seres humanos pueden ver.

Habría que reflexionar y considerar que los pilotos de hoy serán en breve los viejos soñadores de tiempos pasados, que guardarán historias, anécdotas y experiencias, y que mirarán atónitos a las nuevas capacidades espaciales, nuevas rutas interestelares y naves que nunca soñaron.

La moraleja de todo esto es que, en aviación, no debemos nunca dissociar la historia y la veteranía de la juventud y la evolución.

Los dos conceptos son complementarios y se necesitan mutuamente. Si ignoramos alguno perderemos muchos valores de nuestra profesión.

Los viejos pilotos procuran no olvidar sus experiencias, y siempre seguirán con interés e ilusión el proceso evolutivo de la aviación.

Sería bueno que los actuales pilotos recordasen con interés los orígenes y el esfuerzo de sus predecesores.

Ya existen foros donde esto ya es posible, y donde la historia y el progreso tienen un lugar de reencuentro, pudiendo así disfrutar mutuamente de la pasión por el vuelo.

En el año 1990 se creó, con el objetivo de preservar y difundir la historia y la cultura aeronáutica, la Asociación de Pilotos Aviadores Veteranos de España (APAVE), y desde entonces ha intentado mantener viva esa conexión entre el pasado y el presente, sin dejar de soñar con el futuro.

Sus actividades se han centrado principalmente en organizar visitas a unidades y centros aéreos, civiles y militares, a industrias aeronáuticas, conferencias sobre temas militares y de aviación, compartir actividades con asociaciones afines, asistir a exhibiciones aéreas, participar en exposiciones, organizar concursos sobre temas aeronáuticos, escribir artículos y libros sobre estos temas, sin olvidar asociar a estas actividades las facetas culturales y gastronómicas que siempre son bienvenidas.



En definitiva, tratar de conservar el bagaje histórico aeronáutico de una época que jamás volverá a repetirse, intentando transmitir este sentir a las nuevas generaciones.

No sólo se centran las actividades en pilotos militares. No podemos ignorar que la labor de nuestros técnicos y mecánicos es crucial en el vuelo, que nuestros «paracas» son parte fundamental de nuestra historia y una importante capacidad operativa en la actualidad, que muchos pilotos han pasado gran parte de su vida profesional en líneas aéreas, y que hay muchos aficionados y expertos cuyo entusiasmo por la aviación y su historia enriquecen el acervo de la Asociación, sin necesidad de mantener la condición de militar.

Este mundo heterogéneo, unido por la pasión por el vuelo, es el que conforma y mueve a la Asociación.

Sin embargo, se echa en falta la participación de estas nuevas generaciones, con savia nueva y otra visión del mundo aeronáutico, que trabajan con la misma ilusión pero con otras experiencias y conocimientos que, sin duda, enriquecerían la razón de ser de APAVE.

Estos pilotos de hoy, no lo olvidemos, muy pronto pasarán a la historia y serán veteranos, y no podemos permitir que sus vivencias se olviden.

Dada la rápida evolución de la aviación que progresa exponencialmente, la Asociación ha abierto sus puertas también a pilotos y personas interesadas en estos temas que no tienen que ser «mayores». Se puede participar a partir de los 45 años y, según determinadas circunstancias, está edad se puede reducir. Lo importante es que se evidencie el interés por la aviación.

Desde aquí un llamamiento a todos los «aerotrastornados» que comparten esta ilusión para mantener viva esa fusión entre la historia y la evolución, que su participación y colaboración sirva para preservar y difundir el apasionante mundo de la aviación.

Los sacrificios del pasado, la dedicación del presente y la ilusión por el futuro conforman los fundamentos de esta profesión. No dejemos que se desvanezcan. ■

APAVE tiene su sede  
en la calle San Nicolás 11, 2ª planta,  
28013, Madrid  
Teléfonos 91 516 03 56, 639 420 567  
Para más información:  
secretaria@apave-es.org  
www.apave-es.org